

Educación nutricional y comunicación comunitaria para la prevención de la malnutrición infantil en América Latina

*Nutritional education and community communication for the
prevention of child malnutrition in Latin America*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.20800598>

AUTORES:

Danny Ronald Estrada Rodríguez*
destradar@utb.edu.ec
Universidad Técnica de Babahoyo

Evelyn Adriana Lozano Navarrete,
elozano@utb.edu.ec
Universidad Técnica de Babahoyo

Geovani Jefferson Remache Troya,
gremache@utb.edu.ec
Universidad Técnica de Babahoyo

Jessica Herrera Agudelo
jess_0811@yahoo.com
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: destradar@utb.edu.ec

Fecha de recepción: 03 /12 / 2025

Fecha de aceptación: 10 / 12 / 2025

RESUMEN

La malnutrición infantil persiste como uno de los principales desafíos de salud pública en América Latina, donde la coexistencia de desnutrición y sobrepeso evidencia profundas brechas sociales y limitaciones de las políticas públicas. No obstante, la educación nutricional y la comunicación comunitaria se consolidan como estrategias esenciales para fomentar hábitos alimentarios saludables desde la primera infancia. El objetivo de este estudio fue analizar la efectividad de los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria en la prevención de la malnutrición infantil en América Latina, mediante una revisión documental sistemática basada en la metodología PRISMA.

El estudio se desarrolló bajo un diseño observacional y no experimental, centrado en la identificación, selección y análisis crítico de literatura científica disponible en bases de datos académicas y repositorios institucionales internacionales. Se incluyeron ocho estudios empíricos que describen intervenciones educativas o comunicacionales aplicadas en distintos contextos latinoamericanos.

Las intervenciones que combinan educación práctica, acompañamiento familiar y participación comunitaria obtienen un mayor impacto en la mejora de los hábitos alimentarios y en la disminución de los índices de desnutrición. Asimismo, se identificó que la sostenibilidad de los programas depende de la articulación intersectorial y de la pertinencia cultural de las estrategias implementadas. La educación nutricional y la comunicación participativa constituyen instrumentos eficaces para fortalecer la salud infantil y deben ser incorporadas de forma sostenida en las políticas públicas de la región, siempre y cuando se realice con procesos estructurados, se cuente con el apoyo de la comunidad y se realice un seguimiento a los resultados.

Palabras clave: *Educación nutricional, Latinoamérica, malnutrición, políticas públicas, comunicación comunitaria*

ABSTRACT

Child malnutrition remains one of the main public health challenges in Latin America, where the coexistence of undernutrition and overweight reveals deep social inequalities and the limitations of public policies. Nevertheless, nutritional education and community communication have become essential strategies for promoting healthy eating habits from early childhood. The objective of this study was to analyze the effectiveness of nutritional education and community communication programs in preventing child malnutrition in Latin America through a systematic documentary review based on the PRISMA methodology (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses).

The study followed an observational and non-experimental design focused on identifying, selecting, and critically analyzing scientific literature available in academic databases and international institutional repositories. Eight empirical studies were included, describing educational or communicational interventions applied in different Latin American contexts.

Interventions that combined practical education, family support, and community participation showed a greater impact on improving eating habits and reducing

malnutrition rates. Likewise, it was identified that the sustainability of these programs depends on intersectoral coordination and the cultural relevance of the implemented strategies. Nutritional education and participatory communication represent effective instruments for strengthening child health and should be incorporated sustainably into public policies in the region, provided that they are developed through structured processes, supported by community engagement, and accompanied by systematic monitoring of outcomes.

Keywords: Community communication, Latin-American, malnutrition, nutritional education, public policies.

INTRODUCCIÓN

La malnutrición infantil continúa siendo una de las principales amenazas para la salud pública y el desarrollo humano en América Latina. De acuerdo con UNICEF (2019), uno de cada tres niños menores de cinco años en el mundo, más de 200 millones, presenta desnutrición o sobrepeso, lo que refleja una doble carga nutricional que compromete el crecimiento y la capacidad de aprendizaje. La FAO subraya que la educación alimentaria y nutricional constituye una herramienta esencial para modificar hábitos y promover una alimentación saludable desde etapas tempranas (FAO, s.f.). En esta misma línea, la OPS (2025) destaca la importancia de la participación comunitaria como mecanismo de cambio social para combatir la desnutrición. Las intervenciones educativas sostenidas orientadas a mejorar los hábitos alimentarios de la infancia han demostrado en algunos casos generar avances importantes en la reducción de la malnutrición, especialmente cuando se articulan con programas comunitarios y las políticas locales de salud pública (Bernal y otros, 2025).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define que el término “malnutrición” abarca tanto la desnutrición como el sobrepeso y la obesidad, así como también las deficiencias o excesos de micronutrientes esenciales. Esta amplia definición refleja la naturaleza multifactorial del problema, en el cual convergen la pobreza, la inseguridad alimentaria, la escasa educación nutricional y los entornos que promueven el consumo de alimentos ultra-procesados. Se advierte, además que más de 1900 millones de adultos presentan sobrepeso y 462 millones de ellos viven con insuficiencia ponderal, mientras que 149 millones de niños menores de 5 años sufren un retraso en el crecimiento y 45 millones padecen de emaciación. Estas cifras revelan una contradicción alarmante ya que nuestra

sociedad enfrenta tanto déficits como excesos nutricionales, una dualidad que compromete el desarrollo físico, cognitivo y social de millones de niños en el mundo (OMS, 2024).

En este mismo sentido, el informe de *Global Nutrition Report* (2021) , enfatiza que el progreso hacia los “Objetivos de Desarrollo Sostenible” relacionados con el hambre y la salud nutricional avanza con lentitud y desigualdad. De acuerdo con este informe al menos uno de cada tres habitantes del planeta sufre de alguna forma de malnutrición, lo que convierte a este fenómeno en un indicador crítico de inequidad social. A pesar de los avances en algunas regiones, los esfuerzos globales no han logrado reducir de manera sostenida el retraso en el crecimiento infantil ni contener el aumento de la obesidad infantil. Esto implica comprender que los sistemas alimentarios actuales no garantizan una dieta saludable para la mayoría de la población mundial, en especial para los niños que dependen del acceso familiar a alimentos frescos y variados. La malnutrición, en este contexto se concibe como un síntoma estructural de desigualdad, más que un simple problema alimentario.

A escala global, los programas de educación nutricional han evolucionado desde enfoques prescriptivos, centrados en la difusión de información, hacia modelos participativos que reconocen la importancia del aprendizaje activo y del cambio de comportamiento. En su revisión sistemática, Majamanda (2014) analizó la eficacia de los programas basados en la comunidad en países en desarrollo, concluyendo que las intervenciones que involucraban activamente a las madres y cuidadores lograban mejoras significativas en la diversidad de la dieta y en la reducción de la desnutrición moderada. El estudio señaló que la duración de la intervención y la frecuencia del contacto educativo eran determinantes para mantener los logros. Este hallazgo fue reafirmado años después por Talib (2024), quien aplicó un programa de educación nutricional a madres de niños pequeños y observó un incremento sostenido en el conocimiento sobre alimentación saludable y una reducción en el consumo de alimentos ultraprocesados. Ambos trabajos demostraron que la educación nutricional efectiva requiere más que materiales informativos, necesita estrategias comunicativas adaptadas a los valores culturales, al idioma local y a las prácticas domésticas de alimentación.

La evidencia internacional también indica que los programas que integran educación, monitoreo y participación comunitaria generan resultados más sólidos. En la India y Bangladesh, varios proyectos de salud comunitaria incorporaron módulos educativos

sobre lactancia materna y alimentación complementaria, obteniendo descensos notables en la prevalencia de desnutrición aguda. De forma semejante, en contextos africanos con recursos limitados, se comprobó que las capacitaciones presenciales combinadas con demostraciones prácticas de preparación de alimentos locales eran más eficaces que las campañas masivas basadas únicamente en folletos o medios de comunicación. Estas experiencias muestran que la educación nutricional no puede entenderse como una actividad aislada, sino como un proceso de aprendizaje social que requiere acompañamiento y construcción colectiva del conocimiento.

En América Latina, las experiencias han sido igualmente diversas, pero la mayoría coincide en la importancia de la articulación institucional y comunitaria. Cabarcas (2021) documentó la experiencia de los Centros de Desarrollo Infantil (CDI) en el municipio colombiano de Sabanagrande, donde la implementación de un programa sistemático de educación alimentaria y nutricional mejoró la calidad de la dieta infantil y promovió la participación de los cuidadores en la planificación de menús. El éxito del programa se atribuyó a la formación del personal docente y a la coherencia de los mensajes transmitidos, evitando la contradicción entre lo que se enseñaba en la escuela y lo que se practicaba en el hogar. En Ecuador, López & Proaño (2024) encontraron que la integración de la educación nutricional en los servicios de atención primaria generó reducciones observables en la prevalencia de desnutrición crónica, lo cual confirma que los espacios sanitarios pueden transformarse en centros de promoción alimentaria, siempre que cuenten con personal capacitado y apoyo institucional. Estos hallazgos regionales revelan un patrón común: los programas que logran mayor impacto son aquellos que establecen un vínculo real entre el sistema educativo, los servicios de salud y las comunidades locales. Cuando las intervenciones se limitan a campañas de sensibilización sin mecanismos de seguimiento, los resultados se diluyen rápidamente. En cambio, cuando se combinan la educación teórica con la práctica, la comunicación con la participación, los cambios en los hábitos alimentarios tienden a consolidarse en el tiempo.

La Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL) advierte que, a pesar de las mejoras en la reducción del hambre y la pobreza extrema durante las dos primeras décadas del siglo XXI, la región enfrenta una nueva crisis alimentaria que es la coexistencia de desnutrición al mismo tiempo que obesidad y sobrepeso. Esta doble carga en la salud alimentaria está estrechamente relacionada con la transición alimentaria regional y

caracterizada por el abandono de dietas tradicionales basadas en alimentos naturales y el incremento del consumo de productos ultra-procesados con alto contenido de azúcares, grasas saturadas y sodio. Este fenómeno, impulsado por el urbanismo acelerado, la publicidad y la desigualdad en el acceso a alimentos saludables, generando un perfil epidemiológico heterogéneo; en el que un país enfrenta simultáneamente problemas de déficit nutricional y exceso calórico. Esta situación paradójica afecta de manera particular a la infancia, pues las condiciones nutricionales tempranas determinan la salud física y mental en etapas posteriores a la vida (CEPAL, 2018). En este mismo sentido, algunos estudios destacan que, en Ecuador, aunque la desnutrición crónica ha disminuido, la obesidad infantil aumentó, especialmente en las zonas urbanas, donde la modernización de los patrones de consumo condujo al abandono de dietas tradicionales basadas en productos frescos (2019). En otro estudio complementario a este análisis, el mismo autor señala que la efectividad de las políticas públicas depende de su capacidad para adaptarse a las realidades locales. Los programas diseñados con enfoques homogéneos, sin considerar las diferencias culturales o regionales, tienden a fracasar, porque las comunidades no se reconocen en los mensajes que reciben. Esta falta de apropiación social reduce la sostenibilidad de las estrategias y limita su alcance real (2020).

En un informe reciente de UNICEF, se alerta de la agudización de la malnutrición infantil a escala mundial. Sobre todo, para los niños y niñas en situación de vulnerabilidad que son los más expuestos a la desnutrición, retraso en el crecimiento y masa corporal esencial, especialmente cuando el acceso a los servicios de salud y alimentación equilibrada se ven comprometidos (UNICEF, 2025). De similar forma, un diario español ha manifestado que la malnutrición “*frena el futuro de una generación*”, al limitar la capacidad cognitiva, el rendimiento escolar y las oportunidades económicas futuras. El daño que causa una nutrición inadecuada en los primeros años de vida es, en gran medida, irreversible, y que su corrección exige políticas públicas y programas educativos integrales que involucren a las familias, escuelas y en general a toda la comunidad del entorno de los niños (D.R, 2025).

En Ecuador, la Estrategia Nacional “Ecuador Crece sin Desnutrición Infantil” constituyó un avance importante hacia la articulación intersectorial. La política incluyó componentes de educación, salud, agua y saneamiento, y estableció mecanismos de coordinación con gobiernos locales y organizaciones sociales (STECSDI, 2023). Sin embargo, su implementación ha enfrentado desafíos significativos: falta de continuidad

presupuestaria, rotación del personal técnico y escasa participación comunitaria. Estos factores han afectado la efectividad de las acciones educativas y de comunicación, especialmente en las zonas rurales y en comunidades indígenas. En contraste, la experiencia “La voz de los techos”, documentada por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2025) en la provincia de Santa Elena, demostró que cuando la comunidad participa activamente en el diseño y difusión de los mensajes nutricionales, la adopción de prácticas saludables aumenta considerablemente. En esta iniciativa, las familias organizaron huertos comunitarios, talleres de cocina y ferias locales de alimentación saludable, fortaleciendo así la soberanía alimentaria y el sentido de pertenencia.

El análisis de estos casos confirma que la efectividad de los programas de educación y comunicación nutricional depende tanto del diseño técnico como de la gestión territorial. Una política pública puede ser conceptualmente sólida, pero si no logra traducirse en prácticas locales, su impacto será marginal. La comunicación debe concebirse como un proceso bidireccional que facilite el diálogo entre la comunidad y las instituciones. En este sentido, Espejo (2022) plantea que el éxito de las estrategias de educación alimentaria depende de la adherencia, entendida como la capacidad de los individuos para mantener las recomendaciones en el tiempo, y esta, a su vez, se sostiene mediante acompañamiento y refuerzo continuo. Cuando la educación nutricional se limita a la transmisión de información, el efecto es temporal; cuando se convierte en un proceso de aprendizaje vivencial, el cambio se interioriza.

En Europa, programas como Nutriplato, descrito por Termes Escalé (2020), utilizaron materiales gráficos sencillos para enseñar proporciones alimentarias equilibradas, demostrando que el aprendizaje visual mejora la comprensión y retención de los mensajes nutricionales. Si bien el contexto cultural es diferente, el principio pedagógico puede extrapolarse: simplificar la información, utilizar recursos didácticos atractivos y conectar los mensajes con la vida cotidiana. En América Latina, donde las tasas de analfabetismo funcional y la falta de acceso a medios digitales aún son significativas, la comunicación visual y oral cobra especial relevancia. De ahí que las estrategias comunitarias, apoyadas en líderes locales, promotores de salud y docentes, sean esenciales para traducir las recomendaciones técnicas en acciones concretas.

Franco Pérez (2025) por su parte, evaluó el Programa de Hábitos Alimenticios en los Centros de Desarrollo Infantil del cantón Ambato y encontró que la sostenibilidad de los resultados dependió del compromiso institucional y del acompañamiento técnico. Cuando

el programa contó con financiamiento estable y monitoreo regular, se observaron mejoras en los hábitos de consumo; sin embargo, cuando la gestión recayó únicamente en los docentes, sin apoyo externo, los avances se estancaron. Este hallazgo coincide con las observaciones de Rivera (2019) sobre la fragilidad institucional que caracteriza a muchas intervenciones sociales en Ecuador, donde la discontinuidad administrativa y la falta de evaluación sistemática dificultan la consolidación de las políticas públicas.

Desde una perspectiva teórica, la educación nutricional se enmarca en las teorías del cambio conductual y en los modelos de comunicación para el desarrollo. Estos enfoques conciben el aprendizaje como un proceso dinámico en el que la información se convierte en conocimiento útil a través de la experiencia. Las estrategias más efectivas son aquellas que integran componentes cognitivos, emocionales y sociales, estimulando no solo la comprensión racional, sino también la motivación para el cambio. La educación nutricional, en este sentido, no puede desvincularse de la comunicación comunitaria, ya que ambas operan sobre las mismas dimensiones del comportamiento humano: percepción, actitud y práctica. La revisión de Espejo (2022) y de la OPS (2025) demuestra que los programas con mayor impacto fueron los que incorporaron herramientas participativas, tales como talleres vivenciales, dramatizaciones, concursos escolares y ferias de alimentos locales. Estas metodologías fortalecen la identidad comunitaria y facilitan la apropiación de los mensajes.

En Ecuador, el desafío consiste en transformar los programas de educación nutricional en políticas sostenibles y culturalmente pertinentes. La Estrategia Nacional (Secretaría Técnica, 2023) y el Programa Acción Nutrición buscan precisamente esa integración, aunque su éxito dependerá de la coordinación interinstitucional y del fortalecimiento del componente educativo. La descentralización de las políticas públicas ofrece una oportunidad para que los gobiernos locales adapten los programas a sus realidades específicas. Sin embargo, esta flexibilidad debe acompañarse de mecanismos de evaluación rigurosos, que permitan medir el impacto de las intervenciones en el corto, mediano y largo plazo.

Otro reto fundamental es la medición del cambio. Muchos programas reportan resultados basados únicamente en percepciones o autoevaluaciones, lo que impide determinar su efectividad real. La falta de indicadores comunes y de evaluaciones longitudinales ha generado un vacío de evidencia empírica. La aplicación de metodologías sistemáticas, como PRISMA, permite sintetizar la información disponible y establecer comparaciones

entre diferentes contextos. De este modo, se pueden identificar patrones de éxito, factores limitantes y áreas de mejora. Además, la sistematización de experiencias facilita la formulación de políticas basadas en evidencia, en lugar de depender de criterios políticos o coyunturales.

La educación nutricional, entendida como política pública, enfrenta la paradoja de depender tanto de la voluntad institucional como del compromiso comunitario. Cuando una de estas dimensiones falla, la sostenibilidad del programa se ve comprometida. En Ecuador y en otros países latinoamericanos, las experiencias más exitosas han sido aquellas que lograron integrar ambos niveles: programas estatales con enfoque territorial, participación social efectiva y comunicación horizontal. Estas condiciones crean un ecosistema propicio para el cambio de comportamiento alimentario, donde la información circula, se adapta y se consolida en la práctica cotidiana.

En el contexto ecuatoriano, los estudios recientes confirman que la malnutrición infantil persiste como un problema estructural ligado a la inequidad territorial y socioeconómica. La investigación de Lema (2023) sobre la progresión de la malnutrición infantil durante los últimos veinte años señala que, si bien se ha reducido la desnutrición crónica, han aumentado el sobrepeso y la obesidad en edades tempranas, lo que evidencia un cambio en el perfil nutricional del país. Lema explica que esta transformación responde a una transición alimentaria acelerada, en la que el consumo de alimentos tradicionales ha sido reemplazado por productos industrializados de bajo costo y alta densidad calórica, especialmente en zonas urbanas y periurbanas. De modo complementario, el estudio de Morocho (2023), realizado en la provincia de Tungurahua, demuestra que la malnutrición infantil tiene un impacto multidimensional: afecta la salud física y mental, limita el desarrollo escolar y refleja desigualdades en la distribución del ingreso y en el acceso a la educación nutricional. Morocho concluye que la malnutrición no puede ser abordada únicamente desde la medicina o la asistencia alimentaria, sino que requiere una respuesta intersectorial y comunitaria.

Pese a los avances conceptuales y normativos, la evidencia científica sobre la efectividad de los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria en América Latina continúa siendo limitada y dispersa. Muchos estudios describen experiencias exitosas en contextos locales, pero existen inconsistencias metodológicas, ausencia de indicadores comparables y escaso seguimiento longitudinal, lo que impide evaluar con precisión su impacto real en la reducción de la malnutrición infantil. Esta fragmentación

del conocimiento y la carencia de revisiones sistemáticas en la región justifican la necesidad de integrar y analizar de forma rigurosa la evidencia disponible, con el fin de identificar patrones, fortalezas y limitaciones en las estrategias aplicadas.

Por todo ello, la presente investigación asume que analizar la efectividad de los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria implica ir más allá de la descripción de sus resultados. Se trata de comprender cómo se construyen, cómo se comunican y cómo se apropian las estrategias. El valor de esta revisión documental reside en su capacidad para integrar evidencia dispersa y proporcionar una visión regional comparada, que contribuya a fortalecer la formulación de políticas públicas y la gestión de intervenciones educativas en América Latina.

En definitiva, la malnutrición infantil continúa siendo un indicador crítico de inequidad social y de fragilidad institucional. Los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria ofrecen una vía comprobada para prevenirla, pero su efectividad depende de factores complejos: el contexto cultural, la capacidad de articulación entre sectores, la continuidad de los recursos y la pertinencia de los mensajes. Analizar estos componentes desde una perspectiva sistemática permitirá no solo identificar las buenas prácticas regionales, sino también proponer estrategias replicables que contribuyan a mejorar el estado nutricional de la infancia latinoamericana y, con ello, las condiciones de salud y desarrollo de las generaciones futuras.

En este contexto, el presente artículo tiene como objetivo general analizar la efectividad de los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria en la prevención de la malnutrición infantil en América Latina, mediante una revisión documental sistemática basada en la metodología PRISMA (*Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses*). La revisión considera como unidades de análisis los estudios publicados en la región que implementan intervenciones educativas o comunicacionales dirigidas a niños y niñas menores de doce años y sus familias, e informan resultados sobre cambios en conocimientos, prácticas alimentarias o indicadores nutricionales.

El presente estudio se estructura en cuatro secciones: la primera desarrolla la introducción y justificación teórica del estudio; la segunda expone la metodología PRISMA, detallando el proceso de búsqueda, selección y evaluación de documentos; la tercera presenta los resultados y discusión, donde se analizan los hallazgos y su pertinencia en el contexto latinoamericano; y la cuarta recoge las conclusiones y recomendaciones, orientadas a

fortalecer las políticas públicas y programas de nutrición infantil basados en evidencia científica.

Objetivo general de la investigación

Analizar la efectividad de los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria en la prevención de la malnutrición infantil en América Latina, a través de una revisión documental basada en la metodología PRISMA.

METODOLOGÍA

El presente trabajo se desarrolló bajo un diseño de revisión sistemática documental, siguiendo los lineamientos de la guía PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) (Page y otros, 2021). Este tipo de estudio se clasificó como observacional y no experimental, y tuvo como propósito identificar, seleccionar, evaluar y sintetizar la evidencia científica disponible sobre la efectividad de los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria en la prevención de la malnutrición infantil en América Latina. Esta metodología permitió integrar los resultados de investigaciones empíricas y estudios teóricos publicados en la región, con el fin de establecer patrones comunes, determinar vacíos de conocimiento y valorar la pertinencia de las estrategias educativas implementadas entre 2019 y 2025.

Diseño de la revisión

El proceso metodológico se estructuró de acuerdo con las cuatro etapas del protocolo PRISMA:

1. **Identificación:** localización exhaustiva de documentos científicos, informes técnicos e investigaciones regionales relevantes.
2. **Selección:** depuración de registros duplicados y eliminación de aquellos que no cumplan con los criterios de inclusión.
3. **Elegibilidad:** revisión detallada de los textos completos, evaluando su coherencia con el objetivo de la investigación.
4. **Inclusión:** consolidación final de los estudios que cumplan los criterios de calidad metodológica y relevancia temática.

Fuentes de información

Las búsquedas se realizaron en bases de datos y repositorios académicos de acceso abierto y alto impacto, entre ellos:

- PubMed, SciELO, Redalyc, DOAJ y Google Scholar para literatura científica indexada.
- Portales institucionales de Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Organización Panamericana de la Salud (OPS) y UNICEF.
- Repositorios de universidades latinoamericanas y ministerios de salud, como fuentes complementarias de informes y documentos técnicos.

Proceso de búsqueda

Para la búsqueda se utilizaron palabras clave y operadores booleanos en español e inglés, combinados de la siguiente forma:

- “educación nutricional” OR “educación alimentaria” OR “comunicación comunitaria” AND “malnutrición infantil” OR “desnutrición” AND “América Latina” OR “Latin America” OR “países en desarrollo”.

Se estableció un rango temporal entre 2019 y 2025, con el fin de incluir estudios recientes y relevantes que reflejaran las políticas y estrategias contemporáneas de educación nutricional en la región. La búsqueda inicial arrojó 124 documentos, de los cuales se eliminaron duplicados y aquellos que no cumplían con los criterios metodológicos establecidos.

Criterios de inclusión y exclusión

Los criterios se establecieron de forma inductiva, considerando las características reales de los estudios identificados y seleccionados en la revisión.

Criterios de inclusión

1. Estudios empíricos (cuantitativos, cualitativos o mixtos) que implementen o evalúen estrategias de educación nutricional o comunicación comunitaria dirigidas a niños, niñas o familias.
2. Publicaciones realizadas entre 2019 y 2025, en español o inglés, con acceso a texto completo.
3. Investigaciones desarrolladas en países de América Latina, o que incluyan poblaciones representativas de la región.
4. Artículos que reporten resultados observables o medibles, tales como cambios en hábitos alimentarios, conocimientos nutricionales o indicadores antropométricos.

5. Documentos académicos revisados por pares, tesis universitarias o informes institucionales con descripción metodológica explícita.

Criterios de exclusión

1. Revisiones teóricas o documentales que no presenten datos de intervención ni evaluación empírica (aunque se considerarán posteriormente en la discusión).
2. Investigaciones clínicas o experimentales enfocadas exclusivamente en patologías sin componente educativo o comunicacional.
3. Artículos de opinión, reflexión o política pública sin respaldo empírico.
4. Estudios duplicados, incompletos o sin criterios de calidad metodológica verificable.
5. Publicaciones fuera del rango temporal establecido o de contextos no latinoamericanos.

Síntesis y análisis de la información

La información de los estudios seleccionados se sistematizó en una matriz comparativa PRISMA, que incluyó variables como: autor, año, país, población, metodología, tipo de intervención, estrategias implementadas, resultados observados y nivel de evidencia.

Posteriormente, se realizó un análisis comparativo y temático, orientado a identificar patrones de efectividad, factores comunes de éxito, limitaciones metodológicas y brechas de investigación en la región.

La discusión de los hallazgos se complementará con evidencia documental y revisiones narrativas recientes, con el propósito de contextualizar los resultados empíricos dentro de las políticas y marcos educativos latinoamericanos vigentes.

Proceso de selección

La búsqueda inicial identificó 124 documentos.

Posteriormente se descartaron 61 estudios por no ser compatibles con la metodología, variables o población. Tras la depuración de duplicados ($n = 9$) y la exclusión de estudios sin texto completos o poco relevantes en la práctica ($n = 18$), se revisaron a texto completo 36 artículos potencialmente elegibles.

De estos, 8 cumplieron con todos los criterios de inclusión, correspondientes a estudios empíricos desarrollados en Ecuador, Colombia y Bolivia, con enfoque en intervenciones educativas, comunitarias o de análisis cuantitativo de determinantes nutricionales.

El flujo de selección de estudios fue documentado siguiendo la estructura del diagrama PRISMA, registrando cada fase del proceso: identificación, cribado, elegibilidad e inclusión.

Identificación

- Registros identificados a través de bases de datos académicas y repositorios institucionales (SciELO, Redalyc, DOAJ, Google Scholar, FAO, OPS, OMS, UNICEF, CEPAL, universidades): n = 124

Depuración inicial

- Registros duplicados eliminados: n = 9
- Registros irrelevantes o fuera del tema: n = 48
- Registros restantes tras cribado inicial: n = 31

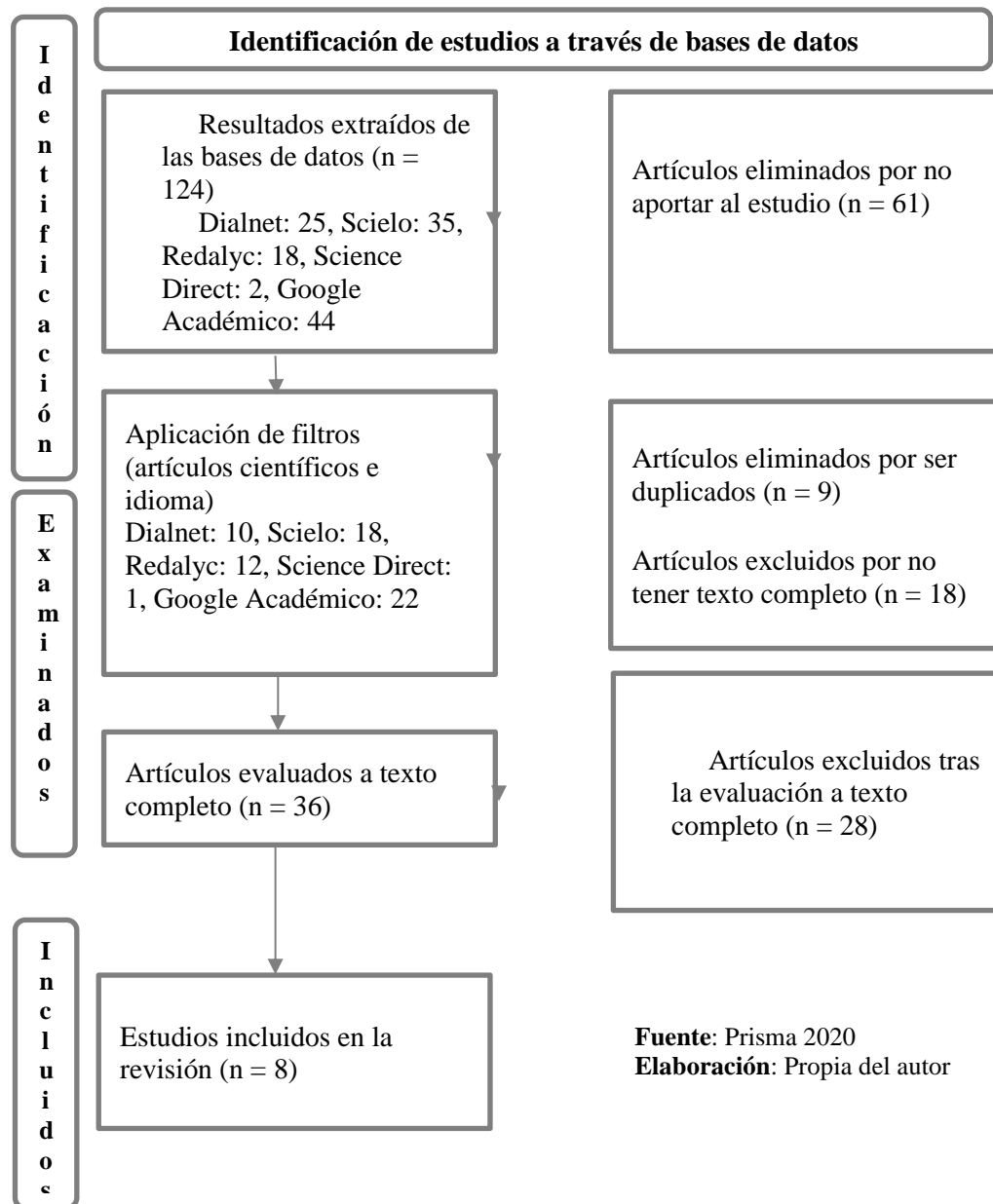
Elegibilidad

- Registros revisados a texto completo: n = 36
- Estudios excluidos por no cumplir criterios metodológicos o geográficos: n = 28
- (falta de intervención educativa, carácter teórico, o ámbito no latinoamericano)

Inclusión

- Estudios incluidos en la síntesis final: n = 8
- De tipo empírico (intervenciones educativas, comunitarias o análisis cuantitativos): n = 8

Tabla 2 Flujo del proceso de selección



RESULTADOS

Nº	Autor (Año)	País	Tipo de estudio / Intervención	Población y muestra	Metodología	Estrategias aplicadas o analizadas	Resultados / Impacto
1	(Enríquez & Solorzano, 2025)	Ecuador	Observacional y documental aplicado (semi-empírico)	15 estudios nacionales sobre malnutrición infantil	Análisis descriptivo con clasificación PRISMA	Estrategias primarias (prevención): educación familiar, lactancia, alimentación escolar; secundarias (rehabilitación, diagnóstico)	Sistematiza políticas y programas ecuatorianos; resalta la combinación de educación, diagnóstico y apoyo comunitario como eje de éxito
2	(Zambrano & Balda, 2025)	Ecuador	Intervención educativa pre-experimental	132 adolescentes (12–14 años)	Cuantitativo–cualitativo mixto	Educación nutricional integrada a clases de Educación Física, con juegos y retos saludables	56.8% de estudiantes modificaron hábitos alimentarios; 68% recibió orientación constante; alto interés familiar
3	(Durante, 2024)	Colombia	Estudio de caso cualitativo–descriptivo con mediación tecnológica	Niños de transición (5–6 años) y familias	Cualitativo de campo	Propuesta “Aprender a Comer Saludable”: talleres vivenciales, gamificación y recursos digitales	Mejora de loncheras saludables y conocimiento nutricional; mayor consumo de frutas y yogurt
4	(Díaz y otros, 2025)	Ecuador	Intervención educativa comunitaria	237 escolares y adolescentes (6–18 años)	Cuantitativo descriptivo	Talleres de nutrición, educación emocional, actividad física y participación familiar	Reducción del bajo peso; sensibilización sobre obesidad; fortalecimiento familiar y participación comunitaria
5	(Mejía y otros, 2020)	Ecuador	Acción educativa correlacional	Madres y niños de 2–5 años	Cuantitativo–cualitativo	Charlas y talleres sobre alimentación infantil, evaluación antropométrica pre-post	Disminuye consumo de comida chatarra; aumenta consumo de frutas y lácteos; mejora en indicadores antropométricos
6	(Cervera y otros, 2024)	Colombia	Investigación–acción educativa	40 escolares (7–10 años) y padres	Mixta (encuestas, observación, entrevistas)	Cartilla pedagógica sobre alimentación saludable y conciencia ambiental	Aumento en consumo de frutas y lácteos; reducción de ultraprocesados; conciencia ambiental en familias
7	(Rivera-Vásquez y otros, 2021)	Ecuador	Cuantitativo analítico con modelo econométrico (PROBIT)	Encuestas ECV y ENSANUT (1999–2018)	Longitudinal	Análisis de determinantes de desnutrición y sobrepeso infantil	Reducción de desnutrición (35%→23%); incremento de obesidad (7%→17%); asocia pobreza y educación materna como factores críticos

Nº	Autor (Año)	País	Tipo de estudio / Intervención	Población y muestra	Metodología	Estrategias aplicadas o analizadas	Resultados / Impacto
8	(Mamani y otros, 2019)	Bolivia	Observacional analítico transversal (FRAMIC-study)	4 885 niños menores de 5 años	Epidemiológico con análisis multivariado	Vigilancia nutricional comunitaria y evaluación antropométrica	Doble carga de malnutrición: 22.1% desnutrición y 17.6% obesidad; asociación talla baja-obesidad

DISCUSIÓN

Tras la revisión de los estudios incluidos, se mostró que las intervenciones de educación nutricional y comunicación comunitaria desarrolladas en América Latina han logrado avances significativos en la transformación de los hábitos alimentarios, aunque su impacto real sobre la malnutrición infantil seguía siendo parcial y limitado en el tiempo. Los programas educativos aplicados en contextos escolares y comunitarios demostraron ser eficaces para mejorar el conocimiento y las prácticas alimentarias, pero la falta de continuidad institucional y de articulación intersectorial restringió su alcance estructural. En la mayoría de los casos, los proyectos modificaron comportamientos puntuales sin alterar de manera estable las condiciones sociales y económicas que sostenían el problema nutricional.

Las experiencias descritas por Zambrano López (2025), Mejía (2020), Díaz Olmedo (2024) y Cervera Martínez (2024) evidenciaron que las metodologías activas y participativas aplicadas desde etapas tempranas generaban cambios inmediatos en los patrones de consumo y aumentaban la preferencia por alimentos naturales. En los adolescentes, el trabajo de Zambrano dentro de la educación física reforzó la conciencia sobre la alimentación equilibrada y promovió la incorporación de frutas, verduras y agua en la dieta cotidiana. Mejía, por su parte, trabajó con niños menores de cinco años y sus madres cuidadoras, constatando mejoras en la frecuencia del consumo de lácteos y proteínas, así como una reducción en el uso de productos industrializados. Resultados semejantes se habían observado en la intervención de Díaz Olmedo, quien combinó talleres educativos con actividades físicas y seguimiento familiar, logrando un incremento en la conciencia nutricional. En el caso colombiano analizado por Cervera Martínez, la estrategia se apoyó en materiales pedagógicos y dinámicas familiares, lo que generó una reflexión colectiva sobre el vínculo entre alimentación, salud y entorno. En todos los

casos, la participación familiar resultó decisiva, ya que los programas que incorporaron a padres o cuidadores alcanzaron una mayor adherencia a las prácticas recomendadas.

A pesar de estos logros, Enríquez Amores (2025) señaló que los efectos positivos rara vez se mantenían en el tiempo. La ausencia de evaluaciones longitudinales y de mecanismos de seguimiento posterior a la intervención hacía que los indicadores nutricionales tendieran a regresar a sus valores iniciales una vez concluido el acompañamiento educativo. Esto sugería que la educación, si bien necesaria, no bastaba por sí sola para sostener los cambios de comportamiento alimentario. Los análisis de Rivera Vásquez (2021) y Mamani Ortiz (2019) ayudaron a comprender esta limitación, al demostrar que la región continuaba enfrentando una doble carga nutricional: una disminución de la desnutrición crónica acompañada de un aumento progresivo del sobrepeso infantil. Rivera asoció este fenómeno con la sustitución de dietas tradicionales por alimentos ultraprocesados, resultado del crecimiento urbano y de la influencia de la publicidad alimentaria, mientras Mamani lo vinculó a factores estructurales de pobreza y desigualdad que restringían el acceso a alimentos saludables. En conjunto, estos estudios indicaron que las intervenciones educativas, sin un respaldo económico y político sostenido, tenían un margen de efectividad reducido.

Los aportes teóricos de Caraguay-Gallegos (2025) y de Solís Perea (2024) y Rivera (2020) complementaron los hallazgos empíricos. Caraguay-Gallegos identificó tres pilares que sustentaban la efectividad de los programas de educación nutricional en la región: la enseñanza formal en el sistema educativo, la participación familiar y la comunicación social. Su análisis comparativo reveló que los países con políticas intersectoriales consolidadas, como Chile o Brasil, habían conseguido mantener resultados sostenibles al integrar la educación alimentaria con la salud pública y la agricultura. En cambio, en el contexto ecuatoriano descrito por Rivera Vásquez (2020), la discontinuidad de las políticas y la falta de coordinación entre ministerios explicaban la dificultad para extender los programas exitosos a nivel nacional. Esta fragmentación institucional se reflejaba también en la ausencia de mecanismos permanentes de evaluación.

Por otra parte, Solís Perea (2024) argumentaron que la comunicación comunitaria representaba un componente transformador cuando se concebía como proceso de diálogo y participación, no como simple transmisión de información. Su planteamiento encontró respaldo parcial en los estudios de Díaz Olmedo y Cervera Martínez, donde las

actividades grupales y la interacción entre familias reforzaron la apropiación del conocimiento. Sin embargo, la mayoría de las intervenciones revisadas se mantuvo dentro de un modelo vertical, en el que la información fluía de los educadores hacia la comunidad sin retroalimentación suficiente. La ausencia de mecanismos de comunicación continua limitó la sostenibilidad de los logros educativos, ya que las comunidades no desarrollaron la capacidad de mantener los cambios sin apoyo externo.

El estudio de Durante Pretelt (2024) aportó una dimensión innovadora al incorporar recursos digitales y estrategias de gamificación en la enseñanza alimentaria infantil. Su propuesta demostró que la mediación tecnológica podía favorecer la comprensión de los conceptos nutricionales y mantener el interés de los niños durante el aprendizaje. No obstante, el alcance de la intervención fue limitado debido a las condiciones tecnológicas de las escuelas participantes. Solís Perea y Caraguay-Gallegos coincidieron en que las tecnologías constituían una oportunidad estratégica para ampliar la cobertura educativa, siempre que se integraran en un marco comunicacional participativo que respetara las particularidades culturales de cada comunidad.

El análisis comparativo de los once estudios evidenció una tendencia clara: las intervenciones educativas lograron mejorar conocimientos, actitudes y prácticas alimentarias, pero el efecto sobre los indicadores antropométricos y bioquímicos fue, en general, modesto. Las principales limitaciones observadas fueron la falta de seguimiento prolongado, la escasa financiación y la débil coordinación institucional, factores que impidieron traducir los avances educativos en mejoras sostenidas de salud nutricional. En la práctica, los programas actuaron como respuestas temporales frente a un sistema alimentario que seguía reproduciendo desigualdades. La educación incrementó la conciencia individual, pero no modificó las condiciones estructurales que determinaban la calidad de la dieta y el acceso a los alimentos. Rivera Vásquez (2020) había advertido que, mientras no se transformaran los sistemas de producción y distribución alimentaria, la educación continuaría siendo un complemento valioso, pero insuficiente, para revertir la malnutrición infantil.

Aun con sus limitaciones, los programas analizados contribuyeron a fortalecer una cultura de aprendizaje alimentario y a crear espacios de encuentro entre familias, escuelas y comunidades. La educación nutricional, en la medida en que incorporó elementos de comunicación participativa, se convirtió en una herramienta de empoderamiento social que trascendió el ámbito sanitario para incidir en el bienestar colectivo. Los estudios de

Zambrano, Mejía y Cervera demostraron que incluso intervenciones locales de corta duración podían provocar cambios perceptibles en la percepción de la salud y en la valoración del alimento como parte de la identidad cultural. Al contrastar estas experiencias con los marcos teóricos de Caraguay-Gallegos y Solís Perea, resultó evidente que el futuro de la educación nutricional en la región debía orientarse hacia modelos integrados, sostenibles y culturalmente pertinentes.

En conjunto, la evidencia analizada permitió concluir que la educación y la comunicación en nutrición habían demostrado ser herramientas fundamentales para la prevención de la malnutrición infantil, aunque su efectividad dependía de la capacidad de los sistemas educativos y sanitarios para coordinar esfuerzos de manera permanente. Los resultados apuntaron hacia la necesidad de un cambio de enfoque: la nutrición debía comprenderse no solo como un proceso biológico, sino también como una práctica social y cultural vinculada al derecho a la alimentación y a la equidad. Solo bajo una lógica de continuidad, participación y articulación intersectorial, tal como planteaban Caraguay-Gallegos (2025) y Rivera Vásquez (2020), la educación nutricional podría consolidarse como un eje estratégico de las políticas de salud pública infantil en América Latina.

La educación nutricional y la comunicación comunitaria han alcanzado un papel determinante en la prevención de la malnutrición infantil en América Latina, configurándose no solo como estrategias pedagógicas, sino también como mecanismos de transformación social y sanitaria. Los ocho estudios empíricos analizados coinciden en que las intervenciones diseñadas con enfoque participativo y culturalmente adaptado logran modificar actitudes y prácticas alimentarias de manera más sostenida, especialmente cuando se involucra a las familias, las escuelas y los actores comunitarios en el proceso educativo. Los programas que integraron componentes prácticos, seguimiento individualizado y actividades de sensibilización colectiva mostraron una mayor reducción en los indicadores de desnutrición y mejoras significativas en la diversidad alimentaria infantil. A su vez, los tres estudios teóricos complementarios confirmaron que la efectividad de estas estrategias depende en gran medida de la coherencia intersectorial, de la capacidad de los gobiernos para implementar políticas integrales y de la continuidad temporal de las intervenciones más allá de los ciclos administrativos. La convergencia de los hallazgos permite afirmar que el éxito de los programas educativos no radica únicamente en la transmisión de información, sino en la construcción de entornos alimentarios saludables y en la participación activa de la

comunidad como agente de cambio. Asimismo, se evidenció que la malnutrición infantil, al estar asociada con determinantes estructurales como la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desigualdad educativa, requiere políticas públicas articuladas con la educación, la salud y la protección social. En conjunto, los resultados refuerzan la necesidad de consolidar una educación nutricional continua, vinculada a procesos comunicativos inclusivos y sostenibles, capaces de transformar hábitos, fortalecer la autonomía alimentaria y garantizar el desarrollo integral de la niñez latinoamericana desde un enfoque de salud pública y equidad social.

CONCLUSIONES

La educación nutricional y la comunicación comunitaria representaron componentes esenciales en las estrategias orientadas a prevenir la malnutrición infantil en América Latina, aunque su alcance real dependió de diversos factores estructurales y del grado de compromiso institucional. En términos generales, las intervenciones analizadas lograron generar cambios positivos en el conocimiento y en ciertas conductas alimentarias, especialmente cuando involucraron activamente a las familias y a los espacios comunitarios. Sin embargo, estos avances no siempre se mantuvieron en el tiempo, ya que la falta de continuidad, la débil coordinación entre sectores y la ausencia de seguimiento sistemático limitaron la consolidación de los resultados.

Al revisar los estudios empíricos, se observó que las metodologías participativas aplicadas en contextos escolares y comunitarios fortalecieron el aprendizaje y favorecieron la adopción de hábitos saludables desde etapas tempranas. Aun así, la mayor parte de las intervenciones se mantuvo dentro de un efecto temporal, más visible durante el periodo de aplicación y menos consistente una vez concluido. Esta situación reflejó que la educación, si no estuvo acompañada de políticas públicas coherentes y sostenidas, no fue suficiente para transformar las condiciones estructurales que originan la doble carga nutricional en la región. Persistieron factores como la desigualdad económica, la inseguridad alimentaria y las brechas territoriales que siguen afectando el acceso a una alimentación adecuada.

Los estudios de revisión documental respaldaron esa tendencia y permitieron identificar que los programas más efectivos fueron aquellos que combinaron la educación formal con estrategias de comunicación social y con una participación intersectorial constante. En los países donde se logró articular los sectores de salud, educación y agricultura, los

resultados mostraron una mayor estabilidad en el tiempo, mientras que, en aquellos con políticas fragmentadas o discontinuas, los avances fueron más frágiles. Esta diferencia confirmó que la sostenibilidad de los programas dependió, en gran medida, de la estructura institucional y del compromiso político para mantenerlos operativos más allá de los proyectos puntuales.

Asimismo, se evidenció que las estrategias que incorporaron elementos de comunicación comunitaria y recursos tecnológicos lograron una conexión más directa con las familias y aumentaron la apropiación del conocimiento. El uso de medios digitales, materiales visuales y actividades participativas favoreció la comprensión y el interés de los niños, aunque su eficacia varió según las condiciones culturales y económicas de cada entorno. Esto demostró que la educación nutricional debía adaptarse a las particularidades locales y evitar modelos homogéneos que no siempre respondían a las realidades de la población. En conjunto, la evidencia revisada permitió concluir que la educación nutricional y la comunicación comunitaria influyeron de forma positiva en la promoción de hábitos saludables y en la sensibilización de la población infantil, aunque su impacto sobre los indicadores de malnutrición continuó siendo limitado mientras no se abordaron las causas estructurales del problema. Los programas analizados confirmaron que el éxito de una intervención dependió de la planificación intersectorial, de la participación social activa y del respaldo institucional que garantizara su continuidad en el tiempo. Sin una base política y educativa sólida, los resultados tendieron a ser parciales o de corta duración.

Finalmente, se determinó que el fortalecimiento de los programas de educación nutricional en América Latina requería una visión más integral, que uniera la dimensión pedagógica con la comunicacional y la comunitaria. La promoción de hábitos saludables debía entenderse como un proceso permanente, inclusivo y culturalmente coherente, respaldado por políticas públicas estables. Solo mediante una estrategia conjunta entre los distintos niveles del Estado, las instituciones educativas y la sociedad civil será posible consolidar avances duraderos en la salud nutricional infantil y reducir las desigualdades que aún persisten en la región.

Aunque los programas de educación nutricional y comunicación comunitaria han demostrado potencial para reducir la malnutrición infantil y promover hábitos alimentarios saludables, su impacto depende en gran medida de una evaluación sistemática y rigurosa de su efectividad. Resulta indispensable que las políticas públicas y las instituciones encargadas de su ejecución integren mecanismos de monitoreo y

evaluación continua que permitan medir los resultados reales de las intervenciones, identificar brechas y optimizar los recursos disponibles. Evaluar no solo los cambios en el conocimiento o las conductas alimentarias, sino también los efectos sostenidos en los indicadores nutricionales, es esencial para garantizar que las acciones emprendidas respondan a las necesidades específicas de cada comunidad. La falta de evaluación estructurada conduce con frecuencia a duplicación de esfuerzos, uso ineficiente de recursos y limitaciones en la sostenibilidad de los programas. Por ello, fortalecer los sistemas de evaluación contribuirá a consolidar intervenciones más efectivas, basadas en evidencia y con una orientación clara hacia el cambio social y sanitario. Solo mediante la integración de la investigación, la planificación participativa y la evaluación constante será posible maximizar el impacto de las estrategias de educación y comunicación en salud nutricional, asegurando que cada esfuerzo realizado se traduzca en una mejora tangible del bienestar infantil y en la construcción de comunidades más resilientes, conscientes y autosuficientes en materia alimentaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bernal , J., Fernández, A., & Hernández, Á. (2025). Nutrición en la primera infancia: estado y desafíos actuales en América Latina y el Caribe. Recuperado el 27 de 10 de 2025, de Fundación Iberoamericana de Nutrición: <https://oei.int/wp-content/uploads/2025/03/digital-informe-nutricion-en-la-primera-infancia-oei.pdf>
- Cabarcas, M. (2021). Efectividad del programa de educación alimentaria y nutricional implementado en los centros de desarrollo infantil (cdi) del municipio de sabanagrande. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de Universidad del Atlántico: https://www.icbf.gov.co/system/files/efectividad_del_programa_de_educacion_alimentaria_y_nutricional_sabanagrande.pdf
- Caraguay-Gallegos, J., Cárdenas-Noboa, A., Plazarte-Regalado, D., & Lino-Villacreses, W. (2025). La educación alimentaria como una herramienta para combatir la malnutrición infantil en América Latina: Food education as a tool to combat child malnutrition in Latin America. *Multidisciplinary Latin American Journal (MLAJ)*, 3(1), 706-728. doi:10.62131/MLAJ-V3-N1-035

- CEPAL. (2018). Malnutrición en niños y niñas en América Latina y el Caribe. Recuperado el 29 de 10 de 2025, de Comisión Económica para América y el Caribe: <https://www.cepal.org/es/enfoques/malnutricion-ninos-ninas-america-latina-caribe>
- Cervera, I., Roa, I., Mora, J., & Medina, L. (2024). Estrategias de Educación Nutricional y Promoción en Estilos de Vida Saludable en Estudiantes del Colegio Cofrem. Los Libertadores. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de <http://hdl.handle.net/11371/6915>
- D.R. (28 de 07 de 2025). La malnutrición infantil frena el futuro de una generación. Recuperado el 29 de 10 de 2025, de Diario Responsable: <https://diarioresponsable.com/noticias/38359-la-malnutricion-infantil-frena-el-futuro-de-una-generacion>
- Díaz, C., Bajaña, I., Betancourt, S., & Verdezoto, C. (2025). <https://www.htmc.gob.ec/revista/index.php/home/article/view/3>. Ciencia Y Avance, 3(2). doi:10.36015/cbios.v23.n2.2024.910
- Durante, I. d. (2024). Aprender a Comer Saludable: Una propuesta para la educación nutricional en la infancia. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD: <https://repository.unad.edu.co/jspui/bitstream/10596/65127/1/iddurante.pdf>
- Enríquez, M., & Solorzano, D. (2025). Malnutrición en niños: estrategias primarias y secundarias para un desarrollo saludable. Ciencia Y Educación(e), 538-546. doi:10.5281/zenodo.15469167
- Espejo, J. P., Tumani, M. F., Aguirre, C., Sanchez, J., & Parada, A. (2022). Educación alimentaria nutricional: Estrategias para mejorar la adherencia al plan dietoterapéutico. Rev Chil Nutr, 49(3), 391-398. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182022000300391>
- FAO. (s.f.). Educación alimentaria y nutricional. Recuperado el 27 de 10 de 2025, de Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura: <https://www.fao.org/school-food/areas-work/based-food-nutrition-education/es/>
- Franco, A., Guerra, J., Jennifer, A., & Estrada, L. (2025). Efectividad del Programa de Hábitos Alimenticios en los Centros de Desarrollo Infantil del Cantón Ambato. Correo Científico Médico, 29(e). Recuperado el 10 de 11 de 2025, de <https://revcocmed.sld.cu/index.php/cocmed/article/view/5343>

- GNR. (2021). Estado de la Nutrición Mundial. Recuperado el 29 de 10 de 2025, de Global Nutrition Report: https://media.globalnutritionreport.org/documents/2021_Global_Nutrition_Report_Executive_Summary_Spanish.pdf
- Hussein, A., & Talib, A. (2024). Effect of a Nutritional Education Program on Mother Knowledge Regarding Their Children Nutritional Status. *Journal of Obstetrics, Gynecology and Cancer Research*, 9(2), 522-531. doi:10.30699/jogcr.9.5.522
- Lema, S. (2023). Progresión de la mal nutrición infantil a nivel mundial durante los últimos 20 años. Recuperado el 29 de 10 de 2025, de Escuela Superior Politécnica De Chimborazo: <https://dspace.esPOCH.edu.ec/items/05dd07c6-95d5-484e-930d-b94d5ed69dc0>
- López, G. V., & Proaño, I. (2024). Impacto de la educación nutricional en atención primaria y reducción de la desnutrición crónica infantil. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de Pontificia Universidad Católica Del Ecuador: <https://repositorio.puce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/db34d011-f967-4dbd-af83-e81fdad6e6d3/content>
- Majamanda, J., Maureen, D., Munkhondia, T. M., & Carrier, J. (2014). Eficacia de la educación nutricional comunitaria sobre el estado nutricional de niños menores de cinco años en países en desarrollo: una revisión sistemática. *Malawi Med J*, 26(4), 115-118. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4325345/>
- Mamani, Y., Luizaga, J., & Illanes, D. (2019). Malnutrición infantil en Cochabamba, Bolivia: la doble carga entre la desnutrición y obesidad. *Gaceta Médica Boliviana*, 42(1). doi:10.47993/gmb.v42i1.39
- Mejía, E., Morillo, J., & Rivel, Z. (2020). Estrategias educativas sobre la nutrición y su correlación en la antropometría en niños de 2 a 5 años en el centro de salud Tajamar. *Conrado*, 16(77), 391-398. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v16n77/1990-8644-rc-16-77-391.pdf>
- Morocho, F., Moya, J., & Prado, J. (2023). Análisis Vikor sobre la malnutrición en Tungurahua y su impacto en la infancia. *Rev Cubana Inv Biomédicas*, 42(2). Recuperado el 29 de 10 de 2025, de <https://revibiomedica.sld.cu/index.php/ibi/article/view/3032>

- OMS. (2024). Malnutrición. Recuperado el 29 de 10 de 2025, de Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>
- OPS. (2025). “La voz de los techos”: cuando la comunidad se organiza contra la desnutrición infantil en Santa Elena. Recuperado el 27 de 10 de 2025, de Organización Panamericana de la Salud: <https://www.paho.org/es/noticias/12-9-2025-voz-techos-cuando-comunidad-se-organiza-contradesnutricion-infantil-santa-elena>
- Page, M., McKenzie, J., Bossuyt, P., Welch, V., Whiting, P., Moher, D., . . . Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *Journal of Clinical Epidemiology*, 134, 178-189. doi:10.1016/j.jclinepi.2021.03.001
- Rivera, J. (2019). La malnutrición infantil en Ecuador: una mirada desde las políticas públicas. *Revista Estudios De Políticas Públicas*, 5(1), 89-107. doi:10.5354/0719-6296.2019.51170
- Rivera, J. (2020). La malnutrición infantil en Ecuador: entre progresos y desafíos. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de Flacso: <http://hdl.handle.net/10469/16585>
- Rivera-Vásquez , J., Olarte-Benavides, S., & Rivera-Vásquez, N. (2021). Los determinantes de la malnutrición infantil en Loja. *Revista Económica*, 9(1), 55-60. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8507532>
- Solis Perea, M., Fuertes Lopez, M., & Arango Alzate, C. (2024). Estrategias de comunicación y educación nutricional dirigidas a la prevención de la malnutrición en la primera infancia. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de Universidad CES: <https://hdl.handle.net/10946/8281>
- STECSDI. (2023). Estrategia Nacional Ecuador Crece sin Desnutrición. Recuperado el 10 de 11 de 2025, de Secretaría Técnica Ecuador Crece Sin Desnutrición Infantil: <https://www.infancia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/11/BasePoliticaNov2023V16FINAL.pdf>
- Termes Escalé, M., Martínez , D., Egea, N., Gutiérrez, A., García, D., Llata, N., & de Carpi, J. (2020). Educación nutricional en niños en edad escolar a través del Programa Nutriplato. *Nutrición Hospitalaria*, 3(2), 47-51. doi:<http://dx.doi.org/10.20960/nh.03357>

UNICEF. (2019). La mala alimentación perjudica la salud de los niños en todo el mundo, advierte UNICEF. Recuperado el 27 de 10 de 2025, de UNICEF: <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/la-mala-alimentaci%C3%B3n-perjudica-la-salud-de-los-ni%C3%B1os-en-todo-el-mundo-advierte>

UNICEF. (2025). El alarmante índice de malnutrición infantil registrado en la Franja de Gaza en agosto supera el récord de julio. Recuperado el 29 de 10 de 2025, de Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia: <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/alarmante-indice-malnutricion-infantil-registrado-gaza-agosto-supera-record-julio>

Zambrano, D., & Balda, H. (2025). Estrategias para la Educación Nutricional a Través de la Educación Física en Adolescente de 12 a 14 Años. *Reincisol*, 4(8), 319-338. doi:10.59282/reincisol.V4(8)319-338